

Dudas sobre la sostenibilidad del proceso¹

Por: Fernán E. González G.

Desde la instalación de la mesa de negociación es evidente la polarización del país frente a los diálogos de paz. La dualidad de posiciones pueden poner en riesgo la sostenibilidad del proceso. Es necesario que los medios de comunicación y la opinión pública alejen el fantasma del Caguán de estas negociaciones.

Mantener aislados los hechos de la guerra interna y la discusión generada en torno a ellos del desarrollo de las conversaciones de La Habana, trae consigo un interrogante sobre la sostenibilidad de la dualidad de posiciones en el largo y mediano plazo, porque es evidente que ella puede ir generando gradualmente un ambiente de opinión que haga inviable la continuidad de las negociaciones. Por eso, es necesario analizar más detalladamente el trasfondo de esta dualidad y las consecuencias que pueden derivarse de ella. A mi modo de ver, esta dualidad ilustra, en primer lugar, los problemas que trae consigo la opción por un diálogo en medio del conflicto, de los cuales la opinión pública y los medios masivos de comunicación no han podido o querido ser conscientes. Pero, en segundo lugar, hace también evidentes las tensiones internas producidas por el ambiguo manejo político que hacen tanto las FARC como el gobierno Santos de las conversaciones de La Habana.

Obviamente, ambos aspectos están íntimamente interrelacionados: por una parte, la oposición al cese bilateral de operaciones junto con la voluntad explícita de arriesgar la ofensiva del ejército contra los reductos de las FARC y la beligerancia verbal y mediática del ministro de defensa y algunos mandos militares, obedecen a la necesidad de alejar el fantasma del Caguán de la opinión pública y mostrar la distancia del gobierno frente a las maniobras de la guerrilla que utilizaba la negociación y la zona desmili-



Existe la necesidad de alejar el fantasma del Caguán de la opinión pública. En la foto: Joaquín Gómez de las FARC y Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz durante el gobierno de Andrés Pastrana.

tarizada para fortalecerse militarmente y seguir con el secuestro y la extorsión. Y, por otra parte, también los discursos y declaraciones altisonantes de los jefes de las FARC, como Iván Márquez y Timochenko, buscan tranquilizar a sus seguidores y simpatizantes para convencerlos de que no han traicionado la “causa revolucionaria” ni desertado de la lucha popular. En este sentido, este mensaje tranquilizador de los jefes guerrilleros

se asemeja al discurso de la línea dura del gobierno, empeñada en desvirtuar los ataques de los sectores uribistas en contra de cualquier tipo de negociación con los que consideran narcoterroristas y delincuentes comunes y en tranquilizar a la opinión pública adversa al proceso, por medio de la seguridad de que no se repetirán los errores del presidente Pastrana en El Caguán.

El problema de estos dobles mensajes es que contrastan abiertamente con

la timidez y vaguedad de los planteamientos de los defensores de las negociaciones y de los participantes en las conversaciones, tanto por parte del gobierno como de la guerrilla. Las intervenciones públicas de condena frente al secuestro de los policías y de rechazo a las propuestas de la guerrilla por fuera de la mesa, que solo buscan compensar su aislamiento político de estos años, por parte del expresidente De La Calle, también ilustra este ambiguo contraste. Sin embargo, es importante señalar que, en los últimos días, el presidente Santos se ha mostrado mucho más dispuesto a defender públicamente los avances del proceso, sobre todo después de su encuentro con la Conferencia Episcopal.

Sin embargo, este moderado optimismo contrasta con la hostilidad casi general de la opinión pública en contra de las FARC y el escepticismo casi unánime respecto a su voluntad de paz, que se ve reforzada por las noticias sobre sus acciones bélicas y terroristas, que no se relacionan con el contexto de una negociación en medio del conflicto. A mi modo de ver, las tensiones y ambigüedades frente al conflicto son, en buena parte, resultado de una desconfianza profunda producida por el doble juego de este grupo en las negociaciones de paz con los gobiernos de Betancur y Pastrana, que fueron hábilmente aprovechadas para conseguir ventajas militares.

El trasfondo maniqueo de la Política

Esta utilización del “fantasma del Caguán” se correspondía con una visión predominantemente maniquea de la política, entendida como un enfrentamiento entre el Bien y el Mal absolutos, entre los cuales no puede haber compromiso ni negociación; y con una visión bipolar del mundo y de la sociedad, heredada de la Guerra fría, pero reeditada recientemente por personajes como Bush y Uribe (del lado derecho) y Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Fidel y Raúl Castro. Estas visiones de la política y del mundo se encuentran tanto en los grupos de derecha como de izquierda y, obviamente, en muchos de los movimientos sociales, de diversa

orientación. En varios de estos grupos se observa cierta tendencia antipolítica y antiestatista, con algunos visos de anarquismo populista, que interpreta la vida política como una contraposición entre Pueblo y Oligarquía, de la cual el Estado es un mero instrumento, en un acercamiento homogenizante al Estado y la Sociedad. Estas miradas traen como consecuencia un tibio apoyo de la izquierda y de los grupos políticos alternativos a las negociaciones de paz, al lado de una escasa proyección política y pública de las movilizaciones de la denominada Sociedad Civil, cuyos intereses inmediatistas de sus luchas (por la vivienda, salud, educación y servicios) no se consideran relacionados con la vida política ni con las negociaciones de La Habana, de manera inmediata.

Esta negativa al reconocimiento del conflicto interno es el fondo de las divergencias entre Uribe y Santos, que se reeditan en los comentarios de los seguidores del primero, como José Félix Lafaurie, Vicente Torrijos, Saúl Hernández, Fernando Londoño, Paloma Valencia, Rafael Nieto Navia y Rafael Nieto Loaiza. Todos ellos se oponen a la negociación con las FARC porque afirman que no se puede conversar con delincuentes, pero en algunos de ellos puede observarse una soterrada y a veces explícita resistencia a las reformas que alteren el *status quo*.

El realinderamiento político en torno a los diálogos

Sin embargo, estas polarizaciones han traído consecuencias positivas como el realinderamiento político con base en diferencias ideológicas y de intereses sociales y económicos, cuya ausencia ha sido uno de los temas más criticados por los analistas políticos. Se puede ob-

servar cierta tendencia al deslinde entre extrema derecha, derecha moderada y centroderecha, frente a un descolocamiento de lo que queda de la izquierda, con cierta búsqueda de consensos de grupos de centroizquierda. Así, dentro del partido conservador se encuentran sectores abiertamente críticos de la negociación como José Darío Salazar, Liliana Rendón, Marta Lucía Ramírez, y, obviamente, el procurador Ordóñez; a ellos se añadirían el grupo conservador de Fabio Valencia Cossio y Juan Gómez Martínez y el grupo de Luis Alfredo Ramos, que migró al partido de la U, para acercarse al Puro Centro democrático de Uribe Vélez,

con los uribistas purasangre del sector más derechista del partido de la U. como Oscar Iván Zuluaga, Carlos Holmes Trujillo y Juan Carlos Vélez. La pregunta que saldría de esta agrupación sería sobre la fuerza electoral que tendría el grupo y la capacidad de arrastre que tendría el expresidente Uribe para conseguir

una importante fuerza legislativa, dado el escaso capital electoral que tendría la mayoría de ellos en el nivel individual, pues solo los grupos de Valencia Cossio y Luis Alfredo Ramos tendrían un peso electoral en Antioquia.

Otra encrucijada que tendrían los conservadores sería la posibilidad de que algunos conservadores uribistas como Lafaurie, Marta Cecilia Ramírez y José Darío Salazar buscaran imponer uno de ellos como candidato conservador, para buscar luego una alianza con el Centro democrático de Uribe. Pero es clara la posición del presidente del partido, el senador Efraín Cepeda, en mantener la alianza con la Unidad Nacional de Santos, pero sin descartar tampoco del todo la opción de candidato propio (*El Espectador*, 15 de febrero de 2013).



La negociación actual ha generado, por un lado, un optimismo moderado y, por el otro, el escepticismo casi unánime de la opinión pública sobre la voluntad de paz de las FARC.

La opción de sumarse a la alianza uribista ha sido rechazada también por la representante nortesantandereana, Lina María Barrera, al subrayar que el partido conservador, con 163 años de historia, no podía aliarse con una “colectividad que aún ni siquiera existe”; además, señaló que había que esperar que el presidente Santos anunciara su decisión de reelegirse o no, antes de tomar la decisión de tener candidato propio (*El Nuevo Siglo*, 9 de febrero de 2013). Por su parte, Fernando Araújo no descartó la opción de candidato propio mientras que Telésforo Pedraza aseguraba que ninguno de los candidatos uribistas representaba la ideología conservadora y Cepeda reiteraba que un partido con 163 años de historia no se aliaba con un partido recién nacido (*El Nuevo Siglo*, 16 de febrero de 2013).

Frente a esta coalición de las facciones de la derecha, se vislumbraba cierta coincidencia de la derecha moderada de algunas facciones del conservatismo con ciertos grupos políticos que podrían catalogarse como de centro o de centro derecha. Lo mismo que cierta reactivación de los sectores más reformistas del partido liberal, tanto del grupo más tecnocrático y gradualista del partido (César Gaviria, Rafael Pardo) como del considerado cercano a la socialdemocracia

(Ernesto Samper, Horacio Serpa, Piedad Córdoba).

En el partido de la U, no se presentaba consenso total en los inicios del proceso: mientras que el senador Juan Lozano reiteraba algunos inamovibles como la cesación de actos violentos, la liberación de los secuestrados y el fin de reclutamiento de menores, el presidente de la Cámara de representantes, Augusto Posada afirmaba que prefería tener a Timochenko hablando en el capitolio que “echando bala” mientras que Armando Benedetti señalaba que la agenda de Santos era la búsqueda de la paz y el partido que no le guste se quedaría sin burocracia: esto sería un ultimátum para los conservadores (*El Espectador*, 29 de agosto de 2012). Y, obviamente, ha sido claro el respaldo político al proceso de las negociaciones por parte del presidente del Senado, Roy Barreras.

Así, al apoyo a las conversaciones se acercarían algunos gamonales regionales menos de derecha y algunos políticos profesionales de las regiones, menos dependientes de los grupos latifundistas ganaderos, y más vinculados a la burocracia estatal del centro y de las regiones. Habría cierto acercamiento entre las convicciones reformistas y modernizantes, con cierto grado de oportunismo

político de algunos jefes regionales, por su dependencia de los favores burocráticos del Estado central. Al lado de estas aproximaciones de políticos tradicionales, se observa la presencia de políticos noveles del Partido Verde y del grupo de los Progresistas en el impulso a mesas regionales de paz, apoyados por las comisiones del Congreso y de políticos tradicionales de regiones y localidades. Y es claro el apoyo de gremios y grupos económicos como la SAC y el Grupo antioqueño liderado por Nicanor Restrepo al proceso de diálogos: Nicanor Restrepo y su grupo dedicaron las páginas editoriales y de comentaristas de *El Colombiano* para brindar un fuerte apoyo al proceso (*El Colombiano*, 6 de febrero de 2013); y Rafael Mejía, presidente del consejo gremial y de la SAC, veía muy posible un acuerdo entre empresarios, medianos y pequeños campesinos (*El Tiempo*, 23 de diciembre de 2012). La mayor parte de los analistas del agro como Absalón Machado encuentran muchas coincidencias como la erradicación del latifundio improductivo, la necesidad de reconversión de muchas

“

Mientras que el senador Juan Lozano reiteraba algunos inamovibles como la cesación de actos violentos, la liberación de los secuestrados y el fin de reclutamiento de menores, el presidente de la Cámara de representantes, Augusto Posada afirmaba que prefería tener a Timochenko hablando en el capitolio que “echando bala”

”

tierras ganaderas para la agricultura y la reforestación (punto que es aceptado incluso por José Félix Lafaurie, presidente de FEDEGAN) y la posibilidad de la convivencia entre propiedad campesina y empresarial (*El Tiempo*, 20 de enero de 2013). La existencia de estas coincidencias ha sido reconocida por los negociadores de ambas partes, Iván Márquez



El 9 de abril más de un millón de personas marcharon en Bogotá para respaldar el proceso de paz.

(*El Nuevo Siglo*, 24 de enero de 2013) como Humberto de la Calle Lombana, al lado del señalamiento de diferencias (*El Tiempo*, 25 de enero de 2013).

“El cardenal Salazar afirmó que la descalificación y desautorización del proceso apelando a emociones y sentimientos no era el camino más adecuado, dadas las heridas que permanecían abiertas, pero se mostró abierto frente a críticas constructivas encaminadas a la búsqueda de la paz.

”

Dentro de ese proceso de polarización y realinderamiento político es importante destacar el apoyo a las negociaciones de La Habana por parte del cardenal Rubén Salazar, arzobispo de Bogotá y presidente de la Conferencia Episcopal colombiana, en contraste con las reticencias y críticas manifestadas por otros prelados. Para el secretario de la Conferencia episcopal, José Daniel Falla, el proceso había comenzado mal: había sido un error no haber exigido a la guerrilla la liberación de todos los secuestrados antes de sentarse a la mesa de las negociaciones (*EL Nuevo Siglo*, 2 de febrero de 2013). Por su parte, el

obispo emérito de Garzón y presidente del Tribunal Nacional Eclesiástico, había sostenido que no le veían ningún horizonte al proceso porque los señores de la guerrilla seguían diciendo que no habían cometido crímenes mientras continuaban secuestrando y matando, incluso bajo el cese anunciado de hostilidades (*El Nuevo Siglo*, 19 de enero de 2013).

En cambio, el cardenal Salazar afirmó que la descalificación y desautorización del proceso apelando a emociones y sentimientos no era el camino más adecuado, dadas las heridas que permanecían abiertas, pero se mostró abierto frente a críticas constructivas encaminadas a la búsqueda de la paz. Además, aclaró que era normal que continuaran enfrentamientos bélicos por parte de las

FARC y del ejército, dado que se había acordado, desde el principio, dialogar en medio del conflicto; lo que no era normal era que se hubiera mantenido un conflicto por más de cincuenta años con muertos todos los días. Insistió en el reconocimiento de la existencia de un conflicto interno y reconoció el control que la guerrilla tenía sobre la población civil en regiones periféricas del país, donde la presencia del Estado había sido tradicionalmente débil. Sin embargo, aseguró que el repudio de la población frente a los atentados era cada vez mayor, y mayor la convicción sobre “la insensatez de la guerra”. De ahí el rechazo del arzobispo a los ataques al proceso por parte de los que creen que la única salida al conflicto es “la vía del exterminio”. Por eso, concluyó dándole pleno apoyo al proceso de paz, en nombre de la Conferencia Episcopal, ofreciendo la contribución de la Iglesia católica para “aclimatar la paz” desde las regiones y comunidades. Pero, aclaró que su alianza no era con el gobierno Santos ni con la guerrilla de las FARC sino con la paz, “sea con el gobierno que sea” (*El Espectador*, 8 de febrero de 2013). Finalmente, después del encuentro del presidente Santos con la Conferencia Episcopal, el cardenal Salazar invitó al país a superar el pesimismo y aceptar que el proceso estaba avanzando, a pesar de las serias dificultades y de las críticas justificadas, al tiempo que ofrecía al mandatario la disposición de colaborar en todo lo que considerara oportuno para conducir a la paz (*El Nuevo Siglo*, 8 de febrero 2013). 



* **Fernán E. González G.** Investigador del CINEP/Programa por la Paz. Coordinador del equipo Violencia, paz y construcción del Estado.

Nota

¹ Artículo extraído de “Una negociación en dos carriles” publicado en la página web del CINEP/Programa por la Paz el 11 de febrero de 2013 y editado para la revista Cien Días N° 78, “La trastienda de la paz”, marzo-mayo de 2013.

Referencias

- El Espectador. (2013, 15 de febrero). “Partido Conservador se cerró a una alianza con Uribe para elecciones de 2014” [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-405081-partido-conservador-se-cerro-una-alianza-uribe-elecciones-de-2014>
- El Espectador. (2012, 29 de Agosto). “Mejor ‘Timochenko’ congresista que dando bala”: Posada” [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/impreso/tomadeldia/articulo-370879-mejor-timochenko-congresista-dando-bala-posada>
- El Colombiano. (2013, 6 de febrero). “Nicanor es consejero de Santos en proceso de paz” [en línea], disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/N/nicanor_es_consejero_de_santos_en_proceso_de_paz/nicanor_es_consejero_de_santos_en_proceso_de_paz.asp
- El Nuevo Siglo. (2013, 16 de febrero)
- El Nuevo Siglo. (2013, 9 de febrero)
- El Nuevo Siglo (2013, 24 de enero)
- EL Nuevo Siglo. (2013, 2 de febrero)
- El Nuevo Siglo. (2013, 19 de enero)
- El Nuevo Siglo. (2013, 8 de febrero)
- El Tiempo. (2012, 22 de diciembre). “‘Creo posible acuerdo de empresarios y campesinos’: gremio agricultor” [en línea], disponible en: http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12471554.html
- El Tiempo. (2013, 20 de enero). “Latifundio, eje del pulso de Gobierno y Farc en Cuba” [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12553366>
- El Tiempo. (2013, 25 de enero) “Gobierno descarta cese del fuego con las Farc hasta alcanzar la paz” [en línea], disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12545495>
- El Espectador. (2013, 8 de febrero). “Iglesia asegura que las Farc no dan muestras de querer la paz” [en línea], disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-403323-iglesia-asegura-farc-no-dan-muestras-de-querer-paz>



En Bogotá lunes de 6 a 7 de la noche por los 91.9 FM

Síguenos en:

 <https://www.facebook.com/rompecabezasradio?fref=ts>

 <https://twitter.com/R0mpecabezas>

Participa llamando al 285 45 63

Y conéctate con nosotros en:
www.rompecabezas.cinep.org.co
rompecabezas@cinep.org.co

Rompecabezas es una realización del CINEP/PPP, 1430 AM, 91.9 FM Pontificia Universidad Javeriana y Javeriana Estéreo